

La historia de Ruth

Santa Cruz

Tenemos a Lorena y Carlos, los hijos de Tomás Harding, en el momento en que van a tener que dejar rancho San Telmo, en Monterrey, para ir a estudiar a San Francisco.

Y tenemos la despedida entre Carlos y Begoña Ramírez.

Lorena recuerda el día de la partida, y recuerda que Tomás prefirió no acompañarles a Monterrey, quedándose en el rancho.

Bordeando la bahía de Monterrey llegan a Santa Cruz, en cuyo parador pasan la noche los 2 hermanos con su tía Ana.

En su paseo nocturno por la playa Lorena se encuentra con Rubén Tasajara, el hombre de Capistrano.

Al día siguiente continúan su camino hacia el Norte y en Loma Mar tienen otro encuentro, esta vez con Walter Cameron, que ya no es un buhonero.

El colegio

Y ya tenemos a Lorena y Carlos en el colegio, cada uno en el suyo, claro.

Lorena recuerda que a pesar de su nostalgia del San Telmo, hizo algunas buenas amigas en el colegio.

Walter Cameron y don Crisóstomo hacen una visita a Lorena. Este piropea a la Madre superiora. Ante el reproche de Walter, el viejo responde:

-¿Cómo iba a saber yo que era una monja?

-¿Es que no la vio? -dice Walter.

-Querido Walter, a veces veo cosas...Puede que haya visto una monja. Pero pensé que era consecuencia del ron.

Walter trae un regalo para Lorena: es la cruz que lleva su nombre, es decir, una cruz con doble brazo.

También Tomás visita a sus hijos.

La Salamandra

Mallorquí vuelve a plantear la posible boda entre Tomás y Ana Garcés, pero el luto impide que el proyecto se concrete.

En cambio, otro proyecto si que se puede preparar: se trata de la boda de Carlos con Catalina Bington; los Bington son propietarios de unas tierras colindantes con el San Telmo.

Walter se entera de que la mina "Salamandra" tiene mucho oro. El dueño, el tahir Jacob Einstein, la ha ganado a los naipes e ignora la riqueza de su mina.

Walter, en combinación con Tomás Harding, consigue hacerse con la propiedad por poco dinero. El tahir cree haber estafado a Harding con la ayuda de Walter, pero el engañado es el propio Einstein.

Tomás se encuentra por puro azar con Ruth Martin, a la que invita a champán.

Cuando se descubre el pastel, Einstein planea secuestrar a los hijos de Tomás en venganza. Ruth se entera y escribe una carta a Harding avisándole.

El asunto termina bien para Tomás Harding: tiene a sus hijos a salvo y una nueva esposa que no es Ana Garcés.